

so de manifiesto esta ley, con preferente y singular cuidado, en lo relativo á sus establecimientos docentes y á la educación que en ellos daba. Los grandes historiadores de la Compañía de Jesús, Orlandini, Sacchini y Juvencio, nos hablan de sus Asociaciones religiosas de estudiantes en Ingolstadt, Génova, Perugia, Colonia y otras ciudades. Quizás proviene de aquí el error de considerar algunos escritores al Beato Pedro Canisio como fundador de las Congregaciones Marianas. Esto no es del todo exacto. Aquellas Asociaciones en su origen no tuvieron sino el fin general de facilitar á algunos alumnos de los Colegios, es decir, á los mejores, uniéndoles más íntimamente entre sí, una formación y adelanto más sólidos en la ciencia y la virtud. Mas, el suave y virginal sello, el carácter distintivo de la veneración de la Madre de Dios, especialmente fomentado y organizado por reglas fijas, no lo poseían aún éstos que, en verdad, pueden tan sólo llamarse comienzos infantiles de la grande obra. Eran Congregaciones, sí, pero no Congregaciones Marianas.

---

La primera idea de las Congregaciones Marianas la dió Siracusa; el completo desarrollo de las mismas partió de Roma; y en ambas ciudades llevó á cabo este plan un joven religioso de la Compañía de Jesús. Antes de 1560 vivía en el Colegio de aquella ciudad Sebastián Cabarassi, profesor de una de las clases inferiores. No contento con enseñar á sus discípulos las letras humanas, y deseando hacerlos avanzar asimismo por la senda de la piedad, reunía cada semana los más fervorosos de ellos, para que de un modo especial consagraran algún tiempo á obsequiar á la Virgen Santísima. Llamado á otros trabajos, encomendó él la dirección y continuación de estos humildes principios á su joven Hermano en la Orden, Juan León (1) de Lieja. Después que éste hubo dejado madurar la idea en Siracusa, llevóla consigo, junto con la experiencia allí adquirida, á Roma, en la cual ciudad le encuentran los anales de la Compañía de Jesús en el año 1560. Aquí era donde debía arraigar y de donde debía sacar generosa savia el grandioso árbol destinado á rejuvenecer á tantos millones de almas. Además de sus tiernos discípulos, pronto estuvo León rodeado de alumnos de otras clases del Colegio, hasta el punto de que en el año 1564 vió llegado el momento de dar reglas y forma sólida á la Asociación, que contaba ya setenta congregantes. Trasladóse después ésta, del interior recinto del Colegio á la iglesia pública del mismo,

---

(1) Su verdadero apellido es *Leunis*.